

## El diabolismo europeo en América

Por Josué SÁNCHEZ\*

CUANDO LOS EUROPEOS LLEGARON A AMÉRICA descubrieron que muchas de las grandes nuevas religiones que traían para salvar al nuevo Mundo ya parecían conocerse en América, aunque en forma diferente. Notaron que entre los pueblos más desarrollados parecía existir un paralelismo religioso con el cristianismo: cuando Cortés empezó a relatar la creación de Adán y Eva y otras doctrinas cristianas y católicas. Moctezuma le indicó que “eso de la creación del mundo, así lo tenemos nosotros creído mucho tiempo ha pasado”.<sup>1</sup> Más tarde, relatos similares de otros indoamericanos tuvieron la misma pretensión. De hecho, con tantos paralelismos judeocristianos, los cronistas afirmarían que santo Tomás había venido a predicar el Evangelio a los indoamericanos, aunque en América no podía encontrarse la “verdad” en su forma completa, porque si ya se había predicado el evangelio en América, entonces ¿qué de la misión europea de llevar el evangelio a todo el mundo antes del fin?

El “descubrimiento” de América, según los europeos, abría el camino a la predicación al resto del mundo antes del fin; de este modo, se sentían escogidos para el cumplimiento de las profecías apocalípticas antes de la segunda venida de Cristo. El espíritu milenarista despertó el fervor en muchos religiosos que ya veían el fin cerca, como lo indica John L. Phelan.<sup>2</sup> Cristo vendría pronto y había que preparar el camino. En vista de que los europeos no pudieron aceptar que sus grandes nuevas de salvación no lo eran tanto, pronto convirtieron al paraíso de Colón en el reinado del Diablo y crearon raíces diabólicas, no sólo a la religión indoamericana, sino a todo el continente. Lo mismo hicieron los luteranos y demás protestantes en el norte, diablificando todo aspecto

\* Josué Sánchez, doctor en filosofía, Westminster Schools. Language Department  
E-mail: <josuesanchez@westminster.net

Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España*. México, Porrúa, 1980, pp. 164-165

<sup>2</sup> *The millennial Kingdom of the Franciscans in the New World*, 2ª ed., Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1970. Véase a Ernest Lee Tuveson, *Redeemer nation: the idea of America's millennial role*. Chicago, University of Chicago Press, 1968. Aunque en época ya alejada del encuentro, se proyecta claramente el concepto de que los anglosajones eran los escogidos de Dios para venir al nuevo Mundo, convertirlo en una especie de paraíso terrestre limpiándolo de los gentiles indoamericanos y preparar el camino de la segunda venida de Cristo. En cambio, el catolicismo practicado por los franceses en Norteamérica y los españoles al sur intentó convertir a los indoamericanos y convivir con ellos

de la cultura indoamericana. Como dijera Pagden, cualquier intento por interpretar o entender al “otro” sería impensable en esa época, por lo que sólo podían verse a sí mismos como fuente de la rectitud. Además, “el intento de los misioneros no era entender al ‘otro’, sino evaluar a los indios para poder eliminar su ‘otredad’”<sup>3</sup> para así poder, no sólo cristianizarlos, sino controlarlos. De ahí que incluso todo lo positivo de los indoamericanos, es decir, todo lo que parecía tener un paralelo con el catolicismo o protestantismo, fuera obra del Diablo que lo había copiado de Dios y enseñado a los indoamericanos para llevárselos al infierno tras engañarlos con una verdad parcial.

Esta distorsión gradualmente creó en la historiografía indoamericana, escrita y controlada por los europeos, la ya bien conocida doctrina del “diabolismo americano” que los europeos registraron en sus crónicas y asignaron a todo nivel religioso de los indoamericanos que difiriera de sus creencias. Esto proveía a la vez el mejor mecanismo para desacreditar a los indoamericanos ante el mundo europeo, destruirlos si era necesario en el nombre de Dios por “ser diabólicos” y eventualmente despojarlos sin que nadie protestara del Dios europeo que luchaba contra el “Diablo americano”. Con esta estrategia invasora, era Dios el que destruía, robaba y asesinaba, no los europeos. De allí que los indoamericanos no pudieran estar en la verdad de Dios aunque hicieran el bien. Por otro lado, los europeos estaban en la verdad de Dios aunque sus acciones —totalmente diabólicas en muchos casos, según los indoamericanos— fueran las más reprobables y estuvieran en desacuerdo con la doctrina que ellos mismos enseñaban. Lo de América que desconocían era del Diablo; lo de Europa que ellos traían era de Dios: dos paralelismos sobre los cuales se escribió la historia indoamericana en la época de la invasión.

Los indoamericanos, por su parte, al paso de los años, y después de medir a los europeos con su propia doctrina, formularon en sus textos un tipo de doctrina contraparte a la que los europeos de arrollaron, que bien podemos llamar el *diabolismo europeo*, su propia visión de ese cristianismo que se les imponía por la fuerza. Ambas doctrinas se desarrollaron a la vez, pero con diferentes bases, propósitos y visiones. La versión indoamericana fue, hasta cierto punto, una reacción a la diablificación europea.

Los indoamericanos simplemente tomaron las doctrinas que se les impusieron, católicas en el sur y protestantes en el norte, como un tipo

<sup>3</sup> Fernando Cervantes, *The idea of the Devil and the problem of the Indian: the case of Mexico in the sixteenth century*, Londres, Institute of Latin American Studies, 1991, p. 2. Cervantes cita a Anthony Pagden, pero sin especificar la referencia.

de espejo que pusieron ante los europeos para que éstos vieran sus acciones en el reflejo de su propia religión. Joseph Brant, uno de los mohawks, manifestó este concepto claramente cuando reclamó a los blancos: “¿Ustedes se hacen llamar cristianos? ¿Entonces la religión de Aquel a quien ustedes llaman salvador inspira su espíritu y guía sus acciones?”. Después de contestar con un tajante “seguramente no”, les amonestó a que “cesen, entonces, de llamarse cristianos, a menos que declaren al mundo su hipocresía [...] cesen también de llamar a otras naciones salvajes, cuando ustedes son diez veces más que ellos, hijos de la crueldad”.<sup>4</sup> Los indoamericanos no pudieron reconciliar la prédica de los invasores con sus acciones y vieron a los europeos, en ese espejo religioso del cristianismo católico-protestante, como unos siervos malévolos que servían al mismo Diabolo que ellos predicaban y definían en todas sus maldades.

Después de incursionar en el cristianismo buscando su gracia por algún tiempo, aceptándolo como verdadero en muchos casos, ahora ya a la distancia, después de aprender los ritos cristianos y aprender de las fuerzas del diablo que enseñaba, podían evaluar al cristianismo como ellos lo veían según su experiencia. O pasó mucho tiempo cuando el cristianismo empezó a ser juzgado por los indoamericanos con sospecha malévolamente, similar a la de los cronistas en el principio.

### *Encantamientos y brujerías del cristianismo europeo*

¡ VIRTIENDO la acusación que los europeos les hacían, ahora los indoamericanos empezaron a tacharlos de diabólicos por sus ritos y ceremonias, que para ellos llenaban la definición europea de “brujerías”. La gran diferencia fue que ahora los indoamericanos habían experimentado personalmente el cristianismo y, al evaluarlo después de muchos abusos y sangre derramada injustamente, concluían que era una religión mala que tenía que ser rechazada, acusaban directamente y sin temor a los religiosos de crímenes “oscuros”, “brujerías”, fuente de maldad para la humanidad.

Uno de los males atribuidos a la religión de los europeos eran las enfermedades que trajeron y que sufrieron los indoamericanos a su llegada. Muchas de las culturas indoamericanas menos desarrolladas de algún modo relacionaron maléficamente a los europeos con su religión. En el norte, primero se asoció la enfermedad con los extranjeros

<sup>4</sup> Kent Nerburn, ed., *The wisdom of the native Americans*, Novato CA, New World Library, 1999, pp 34-35

y después con su religión y con brujerías ocultas. Dice, por ejemplo, un texto que en el norte

se maravillan y con frecuencia se quejan de que, *desde que los franceses convivieron con ellos y tuvieron intercambio comercial, se están muriendo rápidamente, y la población disminuye*. Pues ellos afirman que, antes de esta asociación y convivencia, todos sus países estaban muy bien poblados, y dicen de cómo una a una las diferentes costas, según el tráfico que tuvieron con nosotros, se han reducido aún más por enfermedades [...] Por ello con frecuencia se hacen trizas los sesos, y a veces *piensan que los franceses los envenenaron*, lo cual no es cierto.<sup>5</sup>

En la realidad inmediata del indoamericano ordinario, el cristianismo representaba todo lo contrario de lo que los cronistas aquí y allá resaltaban. Los abundantes ritos “misteriosos”, que en la mayoría de los casos no se les explicaban, junto con las vestimentas oscuras de los sacerdotes y su aislamiento de la gente, eran elementos para considerarlos maléficos, buscando explicación a sus males desde que llegaron los barbudos. Era una religión en las sombras que encubría sus acciones. ¿Qué hacían estos hombres raros todo el día encerrados con sus imágenes que no hablaban? Los jesuitas también registraron que los algonquinos, los hurones y los iroqueses acusaban a los católicos de las enfermedades que su religión propagaba, por lo que los indoamericanos tenían

un odio y un *extremo horror de nuestra doctrina*. Dicen que ésta hace que ellos se mueran, que *contiene encantos y hechizos y que afecta la destrucción* de su maíz, y *engendra las contagiosas enfermedades* generales con las cuales los iroqueses empiezan a ser afligidos ahora.<sup>6</sup>

Claramente se podía ver al cristianismo con sus ritos raros como un tipo de brujería, hechizo y encanto del demonio europeo sobre los indoamericanos, que afectaba no sólo a las personas sino a sus cosechas. El diabolismo europeo se podía traducir diariamente en la muerte de tantos de ellos, que no tenían que imaginar diablos como lo hacían los europeos. Después de todo, era obvio a todos que sus males habían empezado con la llegada de los barbudos invasores, y eran sólo los indoamericanos los que sufrían sus efectos. Cada símbolo del cristianismo

Comelius J. Jaenen, *Friend and foe: aspects of French-Amerindian cultural contact in the sixteenth and seventeenth centuries*, Nueva York, Columbia University Press, 1976, p. 100, cita a Thwaites. Las cursivas son mías.

<sup>6</sup> *Ibid.*, las cursivas son mías

católico era ahora entre muchos indoamericanos sólo un símbolo cuestionable de brujería, de una religión confusa, contradictoria y mala, del Demonio. También entre los pimas, los tarahumaras y los jovas, por ejemplo, “se desarrolló una oposición a los misioneros y sus enseñanzas”, pues se creía que “las campanas de la iglesia esparcían sarampión y viruela”.<sup>7</sup> En otro caso, los misioneros reportaron la siguiente observación: “Dicen lo mismo de *algunas imágenes* etc., las oraciones que hacemos, y *las misas que decimos muy de madrugada, con puertas cerradas*; las letanías; aun el caminar afuera—una cosa nueva en esos países— eran *supersticiones que nosotros practicábamos para destruirlos*”.<sup>8</sup>

La religión de los barbudos pasó a ser, con “claras evidencias”, la fuente de secretos ritos maléficos y oscuros hechizos diabólicos destinados a dañarlos. Más al sur, en Michoacán, según una relación anónima, los sacerdotes indoamericanos notaron cierto “diabolismo” en los clérigos europeos y empezaron a diablificar a los religiosos europeos con su religión tal como los cronistas lo hicieron con ellos en sus crónicas—creando rumores de que

los religiosos [europeos] *eran muertos, y que eran mortajas los hábitos que traían, y que de noche, dentro de sus casas, se deshacían todos y luego quedaban hechos huesos, y dejaban allí los hábitos, y que iban allá al infierno donde tenían sus mujeres, y que venían a la mañana.*<sup>9</sup>

Como los barbudos se vestían de negro para funerales, al igual que lo hacían los sacerdotes todos los días, la conclusión de que eran “muertos” era más que lógica. Además, si era natural tener mujer, los “sacerdotes de negro” tenían que ir al infierno para encontrarse con ellas. Continuando la diablificación cristiana, enseñaron los sacerdotes indoamericanos que “el agua con que se bautizaban, que les echaban encima las cabezas, y que era sangre, y que hendían las cabezas a sus hijos y por eso no los osaban bautizar, que decían que se les habían de morir”. Por lo tanto “no creían nada de lo que les decían los religiosos, ni se osaban confiar dellos”.<sup>10</sup>

<sup>7</sup> Edward H. Spicer, *Cycles of conquest: the impact of Spain, Mexico and the United States on the Indians of the Southwest, 1533-2960*, Tucson, University of Arizona Press, 1981, p. 34

<sup>8</sup> Jaenen, *Friend and foe* [n. 5], p. 103. Las cursivas son mías

<sup>9</sup> Anónimo, *Relación de Michoacán*, edición de Leoncio Cabrero, España, Información y revistas, 1989, p. 285. Las cursivas son mías

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 285

Cuando los religiosos “decían misa, decían que *miraban en el agua, que eran hechiceros*. No osaban, ni decían la verdad en las confesiones”. Por lo tanto, “*lo que les predicaban los religiosos espantábanse de oïllo, y decían que eran hechiceros*”.<sup>11</sup> Tan negativo fue el impacto de los religiosos entre algunos indomeicanos que aun hoy día en los decires de los antepasados se conserva el concepto de que “si sueñas un fraile con su hábito, significa espíritu de enfermedad”.<sup>12</sup> Era un mal que había llegado con la religión de los cristianos.

De este modo, después de pocos años de confusa doctrina y diabólicas acciones, el cristianismo pasó a ser la fuente de todo mal indomeicano y se lo empezó a encuadrar dentro de la misma definición europea de lo diabólico. Pero más que sus apariencias “tenebrosas” y “misteriosas”, fueron las acciones de los europeos lo que los diablificaban ante los nuevos conversos.

#### *El diabolismo europeo del cristianismo*

Si bien el “diablo indomeicano” era parte íntegra de un sistema de dos fuerzas opuestas, pronto aprendieron a usar la definición del Diablo europeo que sólo funcionaba como fuerza destructora. Como el Diablo partía de los europeos y de su religión, y visto lo que había pasado, se dieron cuenta de que el Dios cristiano blanco del que hablaban los religiosos llenaba perfectamente la definición del Diablo europeo. De este modo, el verdadero Dios al que servían los europeos era lógicamente el Diablo con el nombre del Dios cristiano.

Es aquí donde algunos indomeicanos trazaron la raya y decidieron alejarse por completo del cristianismo diabólico de los europeos definiendo a la religión de los barbudos invasores como diabólica. De allí que no sólo atacaran el diabolismo europeo junto con sus discípulos cristianos, sino también al cristianismo, que perdió todo el respeto o reverencia que pudieran haberle tenido. La reacción de muchos indomeicanos fue de sublevarse contra el diabolismo europeo representado en los religiosos cristianos que los adoctrinaban. Aun los escritores convertidos al cristianismo notaron la discrepancia entre la religión y la acción europea. El *Códice Ramírez*, por ejemplo, registra la queja de un indomeicano ante el asesinato de Moctezuma: “Le reprocha su indolencia y descuido en la instrucción cristiana parango-

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 286. Las cursivas son mías.

<sup>12</sup> John Holmes McDowell. *Sayings of the ancestors. the spiritual life of the sibundoy Indians*, University Press of Kentucky, 1989, p. 21.

nándolos desventajosamente con el sacerdocio del antiguo culto idolátrico". Se queja "que no se administró a Motecuhzoma el bautismo porque el clérigo sacerdote que venía con los españoles se ocupó más en buscar riquezas con los soldados, que en catequizar al pobre Rey etc."<sup>13</sup> o vieron sinceridad en su religión ni entre los religiosos que la imponían sobre los indios americanos. Este resentimiento en contra de los religiosos más interesados en el oro que en la salvación de las almas gradualmente creció y aunque en unos casos, como el anterior, sólo se notaba una queja, en otros se optó por una guerra abierta.

El *Manuscrito Maya* delinea esta problemática cuando después de que llegaron "los extranjeros" les impusieron la cruz y sus sacerdotes les enseñaron el cristianismo. Cuando volvieron los cristianos barbados mataron a dieciocho indios americanos y el pueblo asoció estos asesinatos con el cristianismo y empezó el ataque en contra de la religión asesina que enseñaba a no matar pero lo hacía tan descaradamente sin que nadie se opusiera, de modo que

los indios peleaban con sus flechas  
y hacían que huyeran  
los sacerdotes que enseñaban  
la adoración a la cruz [...]  
Los indios pelearon con los soldados,  
y mataron a diecisiete de ellos  
y a un sacerdote,  
atravesado con flechas,  
y después los quemaron.  
También mataron seis caballos con sus jinetes,  
sólo diecinueve Señores se escaparon  
junto con su santa cruz  
atravesada por flechas.<sup>14</sup>

La cruz era el símbolo del dios cristiano de los que robaban, destruían y mataban, de los malos extranjeros, y ahora había que destruirla junto con sus maleficios y propagadores.

La Rebelión de los Pueblos en el sur de los Estados Unidos en 1680, después de ochenta años de crueldades, muchas de ellas

<sup>13</sup> Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, México, Porrúa, 1975, pp. 11-12

<sup>14</sup> *A Maya Manuscript [Códice Mérida]*, traducción, notas e introducción de Robert B. Stacy-Judd, A. I. A., Los Angeles CA, The Press of the Philosophical Research Society, 1940, pp. 53, 55, 59. En vista de que esta edición sólo contiene la transcripción maya con una introducción en inglés, la presente versión es mía

religiosas, señaló el gran odio que el cristianismo había cosechado entre los indoamericanos. Igual que en el caso anterior, los jefes religiosos volvieron a sus doctrinas y empezó el contraataque religioso:

Popé vino en persona, y con él El Saca y El Chato de los pueblos de los Taos, y otros capitanes y jefes y mucha gente que estaba en su tren, y ordenó en todos los pueblos donde pasó que todos instantáneamente quebraran y quemaran las imágenes del santo Cristo, la Virgen Maria, y otros santos, las cruces, y todo lo relacionado al cristianismo, y que quemaran los templos, quebraran las campunas y se separaran de las mujeres que Dios les había dado en matrimonio y que tomaran aquellas que ellos desearan.

*Para poder quitarse sus nombres bautismales, el agua y el aceite sagrados, deberían tirarse a los ríos y lavarse con amole, que es una raíz regional, lavando aun sus vestidos, con el entendimiento de que de ese modo podían quitarse de sí el carácter de los santos sacramentos.*<sup>15</sup>

Las brujerías y encantamientos diabólicos del cristianismo y los barbudos se asentaron en el pensar de muchos indoamericanos y continuaron hasta nuestros días. Estos acuerdos diabólicos se asociaban con los libros y algún trato con el demonio y todo eso venía de los blancos. Pero este sentir y ataque contra el cristianismo diabólico no fue cosa de un lugar o tiempo. Se repitió en diferentes lugares y tiempos. Más al norte, por ejemplo, pasó lo mismo. En 1775 la alianza de los indoamericanos kumeyaays cristianos y los no conversos llevó a que brutalmente mataron a un misionero cristiano, en parte por el abuso sexual que cometía contra las indoamericanas. En 1824 los conversos indoamericanos quemaron la Misión Santa Inés. Otros quemaron La Purísima de Santa Bárbara y “400 enojados indoamericanos corrieron a soldados y religiosos” del lugar.<sup>16</sup>

Ya en nuestro tiempo Michael Taussig ha hecho un estudio sobre la brujería y el colonialismo que ilustra el caso: Florencio le informa que la “magia había venido con los blancos y solamente con ellos; la usan para robarnos nuestras tierras”. Como indica Taussig, entre los indoamericanos “existe un acuerdo general que *la magia requiere de un pacto con el Diablo y el uso de libros de magia*”<sup>17</sup> todo lo cual

<sup>15</sup> Peter Nabokov, ed., *Native American testimony, an anthology of Indian and White relations first encounter to dispossession*, Nueva York, Harper, 1979, p. 67 Las cursivas son mías.

<sup>16</sup> *Through Indian eyes the untold story of native American peoples*, Nueva York, The Reader's Digest Association, 1995, p. 277

<sup>17</sup> Michael Taussig, *Shamanism a study in colonialism, and terror and the wild man healing*, Chicago, The University of Chicago, 1987, p. 259



vino con los blancos. Aunque este estudio se refiere a épocas muy posteriore , refleja la misma desconfianza que tenían de los libros y "magia" de los blancos, que les permitía despojarlos de todo y que ellos atribuían al Demonio, en algunos caso . Esto lo podemos ver en el caso de Atahualpa y la muerte de millares de sus súbditos, originada en un "libro" europeo, y en lo cientos de casos en los cuales lo anglosajones del norte robaron los bienes de los indoamericano haciéndoles firmar tratados en libros que no sabían leer. Y no debe olvidarse el libro origen de mucho de este diabolismo que veían y no entendían, la Biblia.

En mucho lugares el odio en contra del cristianismo se tradujo en la matanza de los clérigos que les enseñaban el cristianismo por la fuerza y los trataban como animales. En Baja California, por ejemplo, Janitil dice que el padre Félix "comenzó a bautizar por la fuerza a la gente de mi tribu que fueron a visitarlo como hacíamos por costumbre: esto me enojó bastante y por esta razón fui a buscarlo a Guadalupe con la intención de matarlo".<sup>18</sup> Después explicó Junitil que quería matar al padre Félix porque "bautizó por la fuerza a los de mi tribu para esclavizarlos en las misiones [ . ] y vivir igual que los caballos".<sup>19</sup>

En el sur de México pasaba lo mismo y los indoamericanos se rebelaron contra los religiosos. Dice Torquemada que al darse cuenta de la llegada de los frailes al pueblo "dieron sobre él con mano armada y mataron diez y siete personas de los indios cristianos". Después se dirigieron a fray Juan Calero "y al entrar a la puesta lo mataron a macanazos". Tomaron luego a la iglesia, "donde estaba el bienaventurado fray Francisco de rodillas con un crucifijo en la mano, y diéronle con una macana un terrible golpe en la cabeza con lo cual se le cayó al santo mártir el crucifijo de las manos". Después "quemaron la iglesia y todo lo demás de la casa en que se hospedaban los religiosos y huyeron de allí".<sup>20</sup> A fray Juan Cerrato "los enemigos de la fe lo mataron dentro de la iglesia en un pueblo llamado Atotonilco, flechándole con gran inhumanidad" (p. 454). Para los indoamericanos estaba claro que era "gran inhumanidad" matar a un blanco, pero la muerte de muchos de ellos era perfectamente normal. Era parte del odio que sentían por el cristianismo, el dios "justo" que nunca los protegió. En "Cinaloa" mataron al fray Pablo "aquellos bárbaros ingratos y desconocidos lo mataron a flechazos", "fueron del parecer que matasen también a fray

<sup>18</sup> Jack D Forbes, ed., *The Indian in America's past*, Nueva Jersey, Prentice Hall, 1964, p. 62

<sup>19</sup> *Ibid.*, las cursivas son mías.

<sup>20</sup> Juan de Torquemada, *Monarquía indiana*, México, UNAM, 1979, p. 452

Juan” [de Herrera] y “mataron juntamente a todos los indios cristianos y amigos que habían llevado de otras partes para servicio de aquella iglesia y casa” (p. 456). A los frailes Francisco Doncel y Pedro de Burgos en Michoacán “dieron sobre ellos unos indios chichimecas infieles, de los que aborrecen el nombre cristiano y con mucha crueldad los mataron con flechas” (p. 457). En Nuevo México mataron a fray Juan aplastándole la cabeza con una piedra mientras dormía (p. 458). En la misma área fray Francisco López salió a recriminar a los indoamericanos y le contestaron diciendo: “¿quién es este pregonero que así nos sale a pregonar lo que no queremos oír? Y volviendo contra él su ira no le aguardaron más razones y los flecharon a una todos” (p. 459). Después a su compañero fray Juan “lo mataron dentro de pocos días y después a los indios cristianos que con él estaban” (p. 460). En otro caso registra Torquemada que en “el año siguiente de 1582 mataron los indios chichimecas infieles a otro sacerdote llamado fray Luis de Villalobos, flechándolo en un camino cruzado de cristianos”. Aclara que “no lo mataron por otra ocasión, más por el aborrecimiento y enemistad que tienen a los cristianos” (p. 460). No hay lugar para señalar la innumerable cantidad de casos similares. Pero como notara Corn Tassel, uno de los cheroques, “confesamos que aún no podemos ver lo propio o práctico de tal información”. Luego agrega que “estaríamos más complacidos al contemplar los buenos efectos de estas doctrinas en su propia práctica [de los europeos], que en hablar de ellas, o el leerlos sus papeles con tales temas”.<sup>21</sup> Pero es claro que las acciones de los diabólicos cristianos obligaron a los indoamericanos a defenderse del diabolismo europeo atacando su religión.

En muchos casos eran quejas en contra de la religión y sus ministros que actuaban, según ellos, como demonios europeos y por lo tanto había que destruirlos. Es decir, ellos no destruían los ídolos de los blancos sin conocerlos como hicieron los barbudos cuando impusieron su religión por la fuerza, ellos ahora conocían el cristianismo y tenían “pruebas” contundentes de lo que el cristianismo les había hecho. Tampoco buscaron imponer su religión por la fuerza como los barbudos, sólo defendían su derecho de creer en lo que ellos quisieran.

Se estableció que lo cristiano era del Diablo. En Nuevo México, por ejemplo, los barbudos ahorcaron a un guerrero cuando éste les achacó que les robaban su comida, violaban a sus mujeres y los asesinaban, atreviéndose a preguntar: “¿ustedes que son cristianos causan tanto mal y violencia, ¿por qué hemos de ser nosotros cris-

<sup>21</sup> abokov, ed., *Native American testimony* [n. 15], p. 154

tianos?”<sup>22</sup> Los indoamericanos no querían ser parte de una religión que sólo los dañaba. Tratando este problema de la imagen negra que sembraban los invasores, Las Casas, quien también vio el problema, tratando de salvar el cristianismo se quejó de que por las acciones de los españoles habían diablificado la religión y ya no podían hablar de Dios a los indoamericanos. Por lo cual

*están tan escabrosos e tan abispados: que ninguna cosa les puede ser mas odiosa ni aborrecible que el nombre de christianos. A los quales ellos en toda esta tierra llaman en su lengua yares que quiere decir demonios: e sin duda ellos tienen razón. Porque las obras que acá obra, ni son obra de christianos ni de hombres que tienen uso de razón sino de demonios: donde nace que como los yndios veen este obrar mal e tan sin piedad generalmente: assi en las cabezas como en los miembros: piensan que los christianos lo tienen por ley y es autor dello su dios e su rey. Y trabajar de persuadirles otra cosa: es querer agotar la mar y darles materia de reyr e hazer burla y escarnio de Jesu Christo e su ley.*<sup>23</sup>

Aunque Las Casas exagera en muchos casos, aquí recoge un sentir general que se había formado. Es tal la corrupción de la época que finalmente “todos los religiosos afirman que hay gran cristiandad entre los que están en su simplicidad natural, que no tratan con españoles ni con los indios muy ladinos”.<sup>24</sup> En este caso, sólo los que estaban apartados del cristianismo eran los verdaderos cristianos que practicaban las leyes de sus antepasados: los convertidos o en contacto con los cristianos, estaban corrompidos.

Finalmente, los textos indoamericanos formularon una doctrina del “diabolismo” extranjero, tal como Acosta, Sahagún y otros cronistas hicieron sobre los indoamericanos. Al mal trato, robo, destrucción, masacres, adulterio, se agregaron las enfermedades que trajeron los europeos y que los indoamericanos de algún modo relacionaron con ellos. Sólo una religión al estilo del Demonio europeo que sólo sabe hacer el mal podía tal cosa. Su frustración y condena de una religión que no pudo sujetar a los mismos extranjeros que la predicaban hizo que los indoamericanos pensaran que ése era el modo de vida “normal” de esa religión, como decía Las Casas. La religión de los “barbudos dioses”,

<sup>22</sup> John Upton Terrel. *Apache chronicle, the story of a people*, Nueva York, World Publishing, 1972, p. 51.

<sup>23</sup> Bartolomé de Las Casas, *Brevisima relación de la destrucción de las Indias*, México, Fontamara, 1989, p. 83. Las cursivas son mías.

<sup>24</sup> Alonzo Zorita, *Breve y sumaria relación de los Señores de la Nueva España*, México, UNAM, 1963, p. 99

de este modo, pasó a ser el Diablo, el Anticristo, para los cronistas ya “cristianizados” que se atrevieron a atacar al invasor, como los itzáes.

### *Los Anticristos europeos*

Los mayas, los más atrevidos en su ataque abierto a los dzules con la doctrina del diabolismo europeo, asentaron claramente que la doctrina de los europeos era del Diablo y que éstos eran los Anticristos que ellos mismos denunciaban. Señalan en el Katún once —cuando llegaron los extranjeros— “que no hay necesidad ninguna de ese verdadero dios que ha bajado” porque “un pecado es su hablar, un pecado es su enseñanza”. Es un dios falso, mentiroso, de pecado. Luego agrega:

Es el tiempo de la tristeza, el tiempo del *pleito del diablo* que llega dentro del Once Ahau Katún [...] ;Recibid a vuestros *huéspedes barbudos que conducen la señal de Dios!* [...] de leoncillo, *de Anticristo será su semblante* [...] ;Ay, pesada es la servidumbre que llega dentro del cristianismo!<sup>25</sup>

En la guerra del bien contra el mal ahora eran ellos los que se enfrentaban al “pleito del Diablo” cristiano que sólo les había enseñado con sus acciones el pecado y falsedad. Era el “Diablo” el que llegó en Once Katún cuando llegaron los barbudos. Ellos y su cristianismo eran diabólicos. Eran el “Anticristo” porque hacían y representaban todo lo que estaba en contra del Cristo que ellos mismos enseñaban. Sus acciones los denunciaban ante el cristianismo que traían. Más adelante agrega:

Éste es *el origen del Anticristo*: la avaricia, los avarientos. Si no hubieran venido los “hombres de Dios” no habría despojos, no habría codicia ni menosprecio de sangre de otros hombres, ni de las fuerzas de los humildes. De sus propias fuerzas comería cada uno.<sup>26</sup>

Aquí responsabilizan al cristianismo de sus males en general. Los barbudos europeos protegidos por su religión eran sólo parásitos que no trabajaban, no beneficiaban a nadie y sólo les chupaban la sangre hasta matarlos. Esto les molestó porque entre ellos todos comían “de sus propias fuerzas”. Sin la presencia de los Anticristos europeos, parecen pensar, hubieran seguido viviendo en la paz de Cristo sin robos,

<sup>25</sup> Mercedes de la Garza, comp., “Libro de los vaticinios de los trece catunes”, en *Literatura maya*. Caracas, Ayacucho, 1980, p. 273. Las cursivas son mías.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 279-280. Las cursivas son mías.

codicias, asesinatos, y sin el cristianismo diabólico. El cristianismo en sí pasó a ser la fuente del mal trayendo consigo al Anticristo. El sarcasmo de los mayas es sutil en algunos textos, pero aquí compara abiertamente al catolicismo representado en “los hombres de Dios” con el Diablo y el Anticristo, un gran rechazo de todo lo que se relacionara con los dzules diabólicos.

El *Libro de las Profecías* también concluye diablificando al cristianismo. Hablando de los que predijeron la llegada de los barbudos, dice el Profeta: “Ellos profetizaron la carga de *la amargura cuando venga a entrar el cristianismo [...] Vómitos de sangre, pestes, sequías, años de langostas, viruelas, la carga de la miseria, del pleito del Diablo*”.<sup>27</sup> El Diablo europeo había llegado con éstos y los indoamericanos se sentían víctimas de un diabolismo que relacionaban directamente con la religión de los barbudos que les chupaban la vida.

Pero no era sólo a los religiosos y demás europeos que condenaban como diabólicos, era la religión europea. La segunda rueda profética del Ahau 11 dice que “*este dios verdadero que viene del cielo sólo de pecado hablará, sólo de pecado será su enseñanza*”. Es el “katún de *pleitos con el Diablo* [...] Recibid a vuestros visitantes, a los llegados barbudos, a los mensajeros de la *señal de Dios* [...] *el Anticristo*, ése es el rostro del tiempo que viene sobre nosotros”.<sup>28</sup> El cristianismo y el diabolismo eran uno y sus religiosos eran los mensajeros del Anticristo, el Diablo.

Entre los incas también se pensó en ellos como diablos. Después de tantos males Manco Inca comparó las acciones de los europeos con su pretensión de ser dioses y les dijo: “Verdaderamente digo que vosotros sois demonios y no Viracochas, pues sin culpa me tratáis de esta manera”. En otra ocasión, cuando los españoles tomaron por fuerza a las mujeres, el Inca les volvió a reclamar: “¿Pues eso manda el Viracocha, que toméis por fuerza la hacienda y las mujeres de nadie? o se usa tal entre nosotros y bien digo yo que *vosotros no sois hijos de Viracocha sino del Supay —que es el nombre del demonio en nuestra lengua*”.<sup>29</sup>

Más adelante les dijo que eran siervos del Supay “cuyas pisadas vosotros seguís, haciendo mal a quien os hace bien”, pero agrega el Inca, “y aun peores sois vosotros que él, que él no busca plata ni oro porque no la ha menester, y vosotros buscáisla e queréis sacar por

<sup>27</sup> “Libro de las Profecías”. en *Literatura maya* [n. 25], p. 285. Las cursivas son mías.

<sup>28</sup> *Libro de los libros de Chilam Balam*. México, FCE, 1965, p. 65. Las cursivas son mías.

<sup>29</sup> Titu Cusi Yupanqui, *Relación de la conquista del Perú*. Lima, Biblioteca Universitaria, 1973, pp. 36-37. Las cursivas son mías.

fuerza de donde no la hay; peores sois que los *yungas*, los cuales por un poquito de plata matarán hasta a su madre y a su padre y negarán todo lo del mundo”.<sup>30</sup> Igual que en el norte, con los aztecas, los mayas, los incas y otros, los europeos pasaron de dioses a demonios que sólo hacían el mal pretendiendo ser representantes del Dios verdadero. Guaman Poma registró también su frustración condenando a los cristianos de esta manera:

Que vosotros los tenéis todo, inobedientes a vuestro padre y madre y prelado y rey; y si negáis a Dios, lo negáis a pie juntillo, todo lo tenéis y lo enseñáis a los pobres de los indios, decís cuando desolláis entre vosotros y mucho más a los indios pobres, decís que habréis de restituir, no veo que lo restituyáis en vida ni en muerte. Paréceme a mí, cristiano, que todos vosotros os condenáis al infierno.<sup>31</sup>

Guaman Poma, ya cristianizado, se suma a los que condenan el diabolismo europeo, pero el “infierno” de Guaman Poma era cristiano y los barbudos eran condenados por un auténtico cristiano indoamericano al propio infierno que ellos enseñaban para subyugarlos.

El *Libro de los Linajes* se cierra con el lamento por el Anticristo que los esclavizó diciendo: “El *Anticristo sobre la tierra, tigre de los pueblos, gato montés de los pueblos, chupador del pobre indio*”, y termina profetizando la llegada del Mesías indoamericano que los salvará del diabolismo diciendo:

Pero llegará un día en que lleguen hasta Dios las lágrimas de sus ojos y baje la justicia de Dios de un golpe sobre el mundo.

¡Verdaderamente es la voluntad de Dios que regresen Ah-Kantenal e IxPucyolá, para roerlos de la superficie de la tierra!<sup>32</sup>

Son las cambiantes imágenes de acciones diabólicas de los europeos lo que hace que la religión que predicaban se desvirtúe, se conserve la religión tradicional, y se anhele la vuelta de los dioses para castigar a los “bárbaros barbudos blancos extranjeros” que les chupaban la vida con su religión diabólica.

Muchos de los textos indoamericanos, entonces, recogieron de entre sus tradiciones y la novedad de los extranjeros la imagen de éstos como “dioses”. Ésta gradualmente cambió a una de asesinos, adúlteros

<sup>30</sup> *Ibid*, p. 64

<sup>31</sup> Felipe Guaman Poma de Ayala. *Nueva corónica y buen gobierno*. Caracas. Ayacucho, 1980, foja 367, p. 265.

<sup>32</sup> *Literatura maya* [n. 25], pp. 226-227.

y faltos de honor, siguiéndole la de “mentirosos”, falsos dioses, y una imagen de inferioridad como “bárbaros”, “salvajes”, “brujos” y “demonios”. Finalmente todas las imágenes malas se fundieron en el catolicismo y protestantismo, condenándolos en los términos de su propia religión como “diabólicos” y “anticristos”. Primero vino un rechazo general del cristianismo entre muchos indoamericanos, luego un forzado periodo de experimentación con la nueva religión. Las continuas injurias hicieron que el cristianismo se desvirtuara y que los indomeicanos se volvieran a sus dioses. Finalmente, se despertó un odio hacia el cristianismo que terminó con su diablificación. Si bien los europeos diablificaron a América sin conocer sus lenguas y tradiciones, los indoamericanos formularon su doctrina del diabolismo europeo por lo que vieron y el efecto que produjo en sus vidas.

Puede decirse entonces que una exégesis de los textos indoamericanos registra también un tipo de “diabolismo europeo” basado no en la imaginación, como en el caso de los europeos, sino en su propia experiencia como testigos del cristianismo diabólico en su experiencia personal. Los textos indoamericanos claramente formularon un diabolismo europeo del cristianismo a lo largo del continente. Los textos indoamericanos, de este modo, se esfuerzan por guardar mantener cierta dignidad en un pueblo que, aunque destrozado por los europeos, alcanzaba a señalar en sus últimas palpitaciones a los causantes de su destrucción, y las injustas formas en que se les destruyó, en imágenes europeas negativas.